

“Entre la medida y la pasión”. El socialismo democrático y “Entre la medida y la pasión”. El socialismo democrático y.

Montaña María Jimena.

Cita:

Montaña María Jimena (2011). *“Entre la medida y la pasión”. El socialismo democrático y “Entre la medida y la pasión”. El socialismo democrático y. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/409>

MESA 67

Entre la ciencia y la política. Los intelectuales en la Argentina entre los siglos XIX y XX. Estudio de casos

Coordinadores: Antonio Manna, Mariano Di Pasquale, Marcelo Summo.

Título de la ponencia: **“Entre la medida y la pasión”. El socialismo democrático y los usos de Weber**

Montaña María Jimena
UBA/IDES
DNI: 28.941.500
jmontana@gmail.com

“Entre la medida y la pasión”

El socialismo democrático y los usos de Weber

Los años 80 han sido para el campo intelectual argentino, una época de extensas reubicaciones ideológicas, de reestructuraciones del propio campo y de sucesivas mutaciones en las culturas políticas que acabaron repercutiendo en el ya de por sí complejo vínculo entre intelectuales, estado y política.

El retorno democrático, al establecer la apertura de las libertades necesarias para el desarrollo de empresas reflexivas, permitió que durante este período un amplio sector de la izquierda intelectual y el peronismo, llevara adelante un importante proceso de reforma de sus identidades político ideológicas (Patiño 1998) con el objeto de que la democracia se constituyera en horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales.

Puntualmente, en lo que respecta a este trabajo, procuraremos detenernos en el estudio de una serie revisiones críticas de paradigmas y tradiciones realizadas por algunos de los intelectuales socialistas nucleados en torno a la Revista *La Ciudad Futura* y al Club de Cultura Socialista en su intento por producir una síntesis entre socialismo y democracia, que revalorizando esta última, permitiera establecer nuevos esquemas de inteligibilidad para la construcción de sociedades democráticas en el marco del capitalismo.

Estos desplazamientos y virajes teóricos, suelen ser leídos como impulsados por una relectura de Gramsci que habría permitido la revalorización de la política frente a la

economía y la recuperación del concepto de hegemonía en clave no revolucionaria¹; y por la recepción de temas como el liberalismo, el pluralismo y el neocontractualismo de la mano de autores tales como Dahl, Schumpeter y Rawls entre otros.

Sin desconocer la incidencia de estos impulsos en la reformulación teórica llevada a cabo, consideramos sin embargo, que en algunos de estos intelectuales puede advertirse que la relectura del marxismo –en sintonía con la revisión realizada por la literatura sociopolítica de familia marxista europea- estuvo acompañada de un relanzamiento del pensamiento político de Weber que marcará algunas de las intervenciones que estos intelectuales realizarán en el campo propiamente político.

Es por ello que en lo que sigue de este trabajo, procuraremos dar cuenta del surgimiento e influencia de algunos de los temas políticos de Weber en la discusión en torno al socialismo democrático en Argentina.

1. La crisis del marxismo y el redescubrimiento de Weber

Como primera medida, tal vez debamos precisar que este proceso de reestructuración parcial o total de tradiciones de este sector de la intelectualidad argentina no comenzó con la apertura democrática, sino en el exilio mexicano de muchos de ellos.

Durante esos años, un importante sector de la izquierda intelectual de los sesenta y los setenta que vivía en México DF, tomando el fracaso como punto de partida para la reflexión crítica, se abocó a la tarea de reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político así como las posiciones asumidas durante los años anteriores, en tanto condición indispensable para reconstruir una teoría y práctica política que asumiera las transformaciones que se estaban produciendo en la Argentina y en el mundo.

¹ En *La cola del diablo*, Aricó señala que el seminario de Morelia de febrero de 1980, giró fundamentalmente sobre la validez teórica y política del concepto gramsciano de hegemonía para analizar los problemas de la transformación en América Latina. El resumen que él realiza del debate, supone que aquello que transforma al concepto gramsciano de hegemonía en un punto de ruptura de toda la elaboración marxista que lo precedió, es el hecho de que “se postula como una superación de la noción leninista de alianza de clases (...) la hegemonía es un proceso de constitución de los propios agentes sociales en su proceso de devenir Estado, o sea, fuerza hegemónica. (Aricó, 1988:86)

La primera instancia de este proceso los encontró agrupados en torno a la revista *Controversia para el examen de la realidad* (1979-1981) que dirigida por Jorge Tula e integrada por escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda, dio curso a la propuesta de llevar adelante un debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. En lo que respecta a *Controversia*, Raúl Burgos señala que “junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos temas centrales marcaban el perfil de la revista: la discusión sobre la “izquierda” y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la “crisis del marxismo”, el debate sobre la “cuestión democrática”, en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo” (Burgos, 2004:286).

En Julio de 1980 y como segundo momento de reflexión, se constituye el *Grupo de Discusión Socialista*² con el objetivo de confrontar crítica y democráticamente los problemas que las diversas instancias de construcción del socialismo, planteaban en Argentina y el mundo.

Este proceso de cambio iniciado durante el exilio, no sólo suponía el rescate de interrogantes tradicionalmente ajenos a sus preocupaciones, sino que como ya hemos señalado, supuso también la incorporación de líneas de reflexión teóricas sustentadas por autores considerados hasta ese momento como externos al pensamiento de la izquierda de la época.

Este clima de ideas, que aunque originado en México continuó expandiéndose una vez regresados a Buenos Aires con la creación del *Club de Cultura Socialista* (1984)³ y la revista *La Ciudad Futura* (1986), tuvo su correlato en algunos países

² El anuncio de su creación y composición así como la publicación de su declaración constitutiva aparecen en el N°8 de la Revista *Controversia* publicado en Septiembre de 1980, p.31. Este grupo claramente puede ser pensado como el antecedente mexicano de lo que sería el *Club de Cultura Socialista* conformado una vez que estos intelectuales regresaran a Buenos Aires.

³ El Club de Cultura Socialista (CCS) se funda en Julio de 1984 como resultado de la convergencia entre el grupo de intelectuales pertenecientes a la revista *Punto de Vista* y aquellos que durante el exilio mexicano habían formado parte de la revista *Controversia* y el Grupo de Discusión Socialista. Si bien suele pensarse al Club de Cultura como una profundización y ampliación del Grupo de Discusión Socialista, es necesario destacar una diferencia sustantiva entre uno y otro grupo. A saber: que en el CCS no existió nunca un componente peronista o filo peronista. Esta imposibilidad de aproximar las interpretaciones de los intelectuales peronistas y de aquellos que podrían ser englobados en la izquierda intelectual respecto del proceso político argentino, será retomada más adelante.

Europeos tras la manifiesta crisis de la experiencia radical en la Unión Soviética y el final de los 30 gloriosos años de la socialdemocracia europea.

La reflexión y revisión del desempeño de las experiencias históricas del socialismo y de la teoría marxista que le daba sustento, aparece sostenida a uno y otro lado del océano, por nuevas referencias teóricas que permitían abandonar la estrategia revolucionaria y reivindicar la salida democrática como alternativa política. Dentro del conglomerado de nuevas lecturas que contribuyeron a renovar el socialismo, se destacan los aportes realizados por las relecturas de las obras de Antonio Gramsci y Max Weber.

Tal como señalara Portantiero, ese redescubrimiento tardío de Weber en Europa –y especialmente en Italia– no puede ser dissociado de la crisis del marxismo, ya que es en los espacios abiertos por el derrumbe teórico que esta crisis supuso, que “obras monumentales como las de Weber adquieren, inevitablemente, el carácter de un estímulo irremplazable” (Portantiero, 1982:431).

De estas líneas se desprende por un lado, la evidencia de que el “revival weberiano” en la producción sociológica como lo llamó Portantiero (1988) no fue una exclusividad argentina⁴; y por el otro, el hecho de que la reflexión latinoamericana estuvo inspirada –cuando no directamente influida– por las preocupaciones de los marxismos europeos.

De hecho, en Argentina, las reflexiones críticas de los intelectuales nucleados en torno a *La Ciudad Futura* estuvieron sumamente permeadas por los debates que tenían lugar en Italia, cuyo campo político-intelectual había comenzado a recuperar a Weber como nuevo interlocutor entre fines de los 70 y principios de los 80⁵.

⁴ En este sentido, es pertinente señalar que en Chile, por ejemplo, a partir del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, la reflexión sobre la derrota del proyecto socialista y el abandono del marxismo-leninismo por parte de la corriente renovadora de izquierda (principalmente el grupo de Lechner), se produce según señalara Kim Park (1996) a través de la “peregrinación por los varios paradigmas consultando a Weber, Foucault, Habermas, Bobbio y desde luego, Gramsci”. Para más datos ver: Burgos, 2004.

⁵ “En un proceso que es de largo alcance, pero que cristaliza con fuerza a mediados de los años 70´ el campo intelectual de izquierda de los países latinos de Europa (Francia, Italia y España) comienza a dar forma a un proceso de examen crítico de sus posturas teóricas y políticas. Grandes franjas de intelectuales emprendieron la tarea de analizar el cuerpo teórico del marxismo, comenzando por el propio Marx, junto a los textos de Engels y Lenin y todos aquellos que siguieron la línea de la segunda y la tercera internacional”. (Casco, 2010:104)

Si bien no desconocemos la enorme importancia que han tenido los usos de Gramsci en los intentos por dotar a la izquierda de una perspectiva democrática, entendemos que los mismos han sido estudiados con relativa exhaustividad, sobre todo por aquellos intelectuales que hicieron uso de la obra gramsciana para reformular su pensamiento en clave democrática. Tal como señalara Aricó en *La cola del diablo, Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988:84) “una simple mirada sobre la imponente cantidad de trabajos y publicaciones referidos a la problemática latinoamericana en todos sus aspectos (...) da cuenta de la presencia y de la difundida utilización de los instrumentos conceptuales que Gramsci puso en circulación (...)”. Por el contrario, advertimos que en el estudio de la apertura hacia nuevos horizontes teóricos, la influencia y el lugar de Weber en la reflexión en torno a la relación entre socialismo y democracia, ha sido poco abordada.

Puesto que consideramos que la gravitación del pensamiento weberiano en algunas de las más importantes intervenciones teórico-políticas de estos intelectuales es innegable, a pesar del “uso” fragmentario y en ocasiones poco explícito de Weber en estas reformulaciones, nos abocaremos a rastrear las marcas que las lecturas de este autor dejaron en el renovado discurso democrático de estos intelectuales.

“Más allá del pesimismo de Tocqueville y del optimismo de Marx”
Juan Carlos Portantiero

2. El regreso de la vieja temática weberiana

Tal como ha sido señalado por Alejandro Blanco, en la Argentina, la figura de Weber ya era conocida incluso antes de las primeras traducciones al castellano (Blanco, 2007:10) y para mediados de la década del 40, el mundo intelectual latinoamericano disponía de cuidadas ediciones de la obra de Weber (Peón, 1998: 1).

Sin embargo, a pesar de esta recepción relativamente temprana de sus trabajos en el mundo académico argentino, unas cuantas décadas después de las primeras disputas interpretativas en torno a su obra, se produjo en los años 80 una fuerte relectura de la misma por parte de algunos de los intelectuales nucleados en torno a la revista *La*

*Ciudad Futura*⁶. Como consecuencia, del mismo modo en que se había procurado traducir a Gramsci en clave latinoamericana en la medida en que fuera posible establecer algún tipo de similitud o sintonía histórico-cultural entre su mundo y el nuestro, el análisis de Weber comienza a ser utilizado para pensar algunas situaciones particulares de América Latina.

Evidentemente, así como la recepción de un autor suele estar asociada –de un modo u otro- a los proyectos y apuestas intelectuales de sus diferentes receptores; lo mismo sucede con las operaciones de recuperación o relectura de autores que ya han sido recepcionados. De aquí que las mismas, resulten inevitablemente selectivas.

La cultura de izquierda socialista atravesaba una crisis profunda en sus hipótesis y en sus objetivos, lo que la volvía inadecuada para atender a las cuestiones que planteaba la sociedad. Es por ello que procurando superar las tradiciones agotadas en su potencialidad teórica y práctica de transformación y bajo la firme aceptación de la democracia, se ponen en circulación ideas que si bien no son particularmente nuevas, resultan fecundas para pensar una nueva política en los años ochenta⁷. Tal es el caso de la obra de Weber.

Partiendo de estas ideas, intentaremos identificar en torno de qué nudos problemáticos se incorporó el pensamiento de Weber con el objeto de examinarlos bajo nuevas perspectivas analíticas.

⁶ Al respecto, Nora Rabotnikof (1989) señala un cambio en la forma de leer a Weber en los años 80, haciendo referencia a una lectura previa de su obra a partir del análisis de un prólogo de Juan Carlos Torre a la primera edición en español de *El Político y el Científico* (1966), donde la recuperación de Weber, se daba en torno a la relación polémica entre ciencia y política. La contemporaneidad de Weber en aquella época, estaba dada por la tensión y el desgarramiento entre la ciencia y la política entre conocimiento y acción, entre el saber y la política que caracterizaba la situación de los intelectuales latinoamericanos por aquellos años.

⁷ En este sentido, el suplemento “Nuevas ideas para una política de los años 80” aparecido en *La Ciudad Futura* N° 2 de octubre de 1986 y elaborado a partir de una mesa redonda, va en el sentido de la “*apertura intelectual*” de los intelectuales de izquierda que señalara Lechner como producto del abandono de la “fe” revolucionaria y la revisión de los supuestos teóricos en que se basaba la identidad de izquierda.

“Weber pensador de la transición”

En el marco del quiebre del viejo orden institucional y del fin de las antiguas legitimidades, Weber traza líneas de reconstrucción del sistema político alemán tras la crisis abierta por la guerra y el proceso de disolución del imperio guillermino.

Ante un sistema político autoritario, gobernado y defendido por la burocracia que no era puesto en peligro ni por la burguesía ni por la clase obrera, surge en Weber la conciencia sobre la necesidad de un replanteo de las formas de la hegemonía burguesa a partir de la crisis de la relación entre Estado y sociedad civil tal como la había planteado el liberalismo; y es esto lo que lo lleva ocuparse la problemática de la “democracia posible” bajo nuevas condiciones de dominación política.

De aquí que la problemática central de una serie de escritos publicados por Weber en el *Frankfurter Zeitung* en el verano de 1917 (que luego se transformarían en *Parlamento y gobierno en una Alemania reconstruida* aparecido en sus *Escritos Políticos*), haya sido la de “dibujar el esquema más racional posible para relacionar democracia, capitalismo y sistema político en una Alemania reconstruida como “estado de masas” en el que seguramente la izquierda (socialdemocracia y sindicatos) ha de jugar un papel central” (Portantiero, 1987:11).

Una lectura atenta de los análisis de Portantiero respecto de la obra de Weber, pone de manifiesto cierta empatía entre la lectura que este intelectual hiciera del pensamiento político del autor alemán y las preocupaciones conceptuales que abría la transición hacia la democracia.

En los *Los usos de Gramsci* (1987) -donde Portantiero dedica un apartado de “Estado y crisis en el debate de entreguerras” al estudio de los *Escritos Políticos* de Weber-, aparece la idea de que lo que Weber va a proponer “es un esquema institucional; la reconstrucción en sentido estricto de un sistema político, sostenido sobre un pacto estatal en el que puedan equilibrarse la burocracia (civil y militar), los partidos políticos, los grupos de intereses y la institución presidencial, en un contradictorio juego plebiscitario, representativo e impersonal” siendo este esquema, el único que podía construir funcionalmente las relaciones entre capitalismo y estado” (Portantiero, 1987:13).

Partiendo de una lectura en clave weberiana de la situación argentina a partir de el establecimiento de un paralelismo entre el esquema institucional de Weber y su idea del compromiso democrático; Portantiero, refiriéndose a las características y condiciones de la transición a la democracia, planteará como indispensable la necesidad de un nuevo pacto institucional en la Argentina bajo la idea de que el compromiso democrático estaría constituido por un pacto o una suma de pactos que operarían como “fundación de una articulación viable y duradera entre sociedad, sistema político y Estado, (del que) no podrán ser excluidos los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios; tampoco las fuerzas armadas” (Portantiero, 1984:140).

En principio, podríamos decir que la similitud entre esta propuesta y la forma en que Portantiero entendía que Weber pensaba la reconstrucción alemana, no necesita mayores explicaciones.

“La realidad nacería, entonces, de un gabinete donde se juntan, dos veces por semana, el neopatriarca, viejos amigos que creyeron en él desde chiquito, y científicos sociales del posmarxismo(...) No hay nada más, por lo tanto, que aquella prestidigitación weberiana y una biografía popular vuelta desierto”.

Nicolás Casullo / Esa cosa de la modernidad modernización

“De los subversivos del Parque a los weberianos de Parque Norte”⁸

El Discurso de Parque Norte: "Convocatoria para una convergencia democrática" pronunciado por el entonces presidente Raúl Alfonsín el 1º de diciembre de 1985 y redactado con la colaboración de Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero, contiene una serie de marcas que nos permiten dar cuenta de este uso del pensamiento weberiano para pensar la transición argentina. Si bien un análisis acabado de la enunciación alfonsinsta excede los propósitos de este trabajo, creemos que una sucinta lectura de algunos de sus temas, nos permitiría ahondar la línea interpretativa que venimos sosteniendo.

En “Luces y sombras de un discurso trascendente”⁹, Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ipola afirman que lo que el discurso que fuera pronunciado en un plenario de

⁸ Casullo, Nicolás, “Esa cosa de la modernidad modernización”, en *Unidos*, N° 10, pp. 69-70.

⁹ “Luces y sombras de un discurso trascendente” fue un artículo publicado por estos autores en la revista *La Ciudad Futura* 25/26 cinco años después de que el presidente Alfonsín pronunciara el discurso del que

la Unión Cívica Radical había buscado, era “una convocatoria por encima del partido oficial, efectuada desde el gobierno, desde el centro del sistema político, dirigida a los actores de la transición” (Portantiero-De Ipola, 2000:120). La idea fuerza en la que se basaba esta propuesta, era que el paso de la transición a la consolidación debía sostenerse sobre un sistema de pactos.

Se hablaba de un sistema de *pactos* “porque en el discurso de Alfonsín se buscaba distinguir dos dimensiones del acuerdo democrático que se ofrecía. Por un lado, el mínimo consenso sobre las reglas de juego que permitían el disenso dentro del marco de las instituciones. Por el otro, la coincidencia acerca de temas básicos de reforma. Un pacto de garantías y un pacto de transformación” (Portantiero-De Ipola, 2000: 121).

Al igual que la propuesta de Weber, que iba en el sentido de la coalición y la co-responsabilidad, el discurso presidencial planteaba que la construcción de una sociedad requería un “pacto social” entre los actores, siendo “el compromiso común para la construcción de una sociedad común (...) la sustancia misma del pacto social (del mismo modo en que) la acción conjunta para hacerla realidad y consolidarla será la condición de su vigencia y éxito”¹⁰.

Como hemos señalado en el apartado anterior, la idea de “pacto democrático” en tanto compromiso que delimitase un marco global compartido dentro del cual los conflictos puedan desenvolverse sin desembocar en la anarquía, ya había sido planteada por estos autores como el “único esquema de referencia que permite reconciliar la existencia de una pluralidad (...) con un principio ordenador que intermedie en las oposiciones sin anularlas y haga valer los requerimientos de cooperación necesarios para la convivencia social” (Portantiero-De Ipola,1984:19).

nos estamos ocupando. Portantiero y De Ipola, se proponen llevar adelante un balance de los temas que el discurso había planteado, atendiendo a que en su momento habían colaborado en la discusión de muchas de las ideas que finalmente estructuraron ese discurso y algunas otras intervenciones que lo fueron completando.

¹⁰ En este mismo sentido, Portantiero, en un texto de 1984 enfatiza como “doble condición imprescindible, reconstruir las bases del Estado y garantizar las condiciones de funcionamiento de un sistema político plural”, es decir, “tener capacidad para coordinar el despliegue de las diferencias con la concertación social” (Portantiero, 1984:136).

Insistimos en que esta idea de un pacto como condición necesaria para la instauración y consolidación democrática, es uno de los marcadores que da cuenta de las lecturas y nuevas interpretaciones del discurso de Weber que estos intelectuales estaban realizando para renovar sus tradiciones político-ideológicas al momento de intervenir en el escenario propiamente político.

Pero además, la revisión de este discurso, también nos permite advertir una reformulación de la política en sentido weberiano así como una fuerte primacía de la dimensión política en tanto ámbito donde habrían de desenvolverse los procesos que condujeran a la consolidación democrática. De aquí que esta última, aparezca pensada sobre la base de una separación entre las condiciones económicas y las políticas, siendo entendida primordialmente, como una tarea de carácter político-cultural basada en un proceso de reforma simbólica.

“La actual política del gobierno se hace exclusivamente desde el Estado. El “portantierismo” teórico de Parque Norte se ahogó en las piletas de las oficinas públicas”
Chacho Álvarez

La exageración “politicista”

La obra de Weber, al tiempo que contribuía a pensar las formas de relación entre Estado y sociedad en una futura democracia, permitía también obtener algunas claves para entender los modos en que históricamente se había conformado la relación entre sociedad civil y Estado en nuestro país.

Ya en 1982, en una reseña sobre los *Escritos Políticos* de Weber aparecida en la Revista *Desarrollo Económico*, Portantiero afirmaba que el pensamiento de Weber le resultaba por demás sugerente para pensar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina en el marco de un desarrollo capitalista tardío y dependiente donde la primera, habría sido producida por el segundo. Portantiero encontraba sumamente interesante, el hecho de que el desarrollo capitalista tardío de la propia Alemania, al establecer una particular relación entre economía y Estado, hubiera alejado a Weber de concepciones teóricas calificadas de sociocéntricas (como el marxismo y el liberalismo) llevándolo a invertir ese esquema. Afincado en el examen del caso alemán, Weber había distinguido entre poder económico y poder político

otorgando primacía al segundo sobre el primero. Y era en este plano en el que Portantiero encontraba que las premisas weberianas podían resultar productivas para pensar el caso argentino.

En este mismo sentido, Aricó, en coincidencia con la perspectiva politocéntrica del enfoque weberiano, también manifestaría una postura crítica respecto de la visión sociocéntrica del Estado y la sociedad civil bajo el argumento de que si bien era históricamente verificable que en algunos casos -como el inglés y el estadounidense-, las clases sociales habían antecedido al estado moderno conformando antes una sociedad civil fuerte; en el caso de los países latinoamericanos, al igual que en Italia y Alemania, el movimiento de conformación de la sociedad civil y el sistema político, por un lado, y la modernización social por el otro, habían sido motorizadas por el Estado y sus burocracias políticas y militares. Según señala César Peón (1998), esta visión se mostraría para Aricó, como más ajustada a la realidad latinoamericana y a la de los países capitalistas de desarrollo tardío como era el caso de la Alemania de Weber.

Aquello que en los párrafos precedentes aparece como la “perspectiva politocéntrica” weberiana, hace referencia a una primacía de la política en su pensamiento, a un intento permanente por resguardar su autonomía y su no reductibilidad a otras instancias como la economía o la ética. Primacía que se advierte en muchas de las reflexiones teóricas de los intelectuales a los que venimos haciendo referencia y que también es visible en algunos planteos del discurso de Parque Norte.

En la obra de Weber, la política aparece definida en relación al Estado, y por lo tanto, solo adquiere relevancia en el marco de la actividad estatal. En *El político y el científico* podemos encontrar una definición que establece que “Por política entenderemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un *Estado*” (Weber, 2000:82) “Política significará (...) la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen” (Weber, 2000:84).

En esta perspectiva el lugar de la política es el parlamento, los partidos, el aparato estatal. Perspectiva que al ser adoptada por estos intelectuales para el análisis de

la realidad argentina, habría provocado lo que años más tarde, ellos mismos llamarían “la exageración politicista”. Es decir, una visión demasiado autónoma de la política.

Este deslizamiento hacia un privilegio de lo político frente a lo social que condujo a su vez al privilegio de las formas institucionales estatales de la política, fue leído por parte del campo intelectual (principalmente el sector ligado al peronismo renovador), como un “marxismo al revés”: es decir, como la creencia en que las instituciones son determinantes de los fenómenos políticos económicos y sociales¹¹. Si bien no podemos detenernos en el análisis de esta discrepancia, sí podemos señalar que la relación entre cultura, política y cultura política, constituyó el epicentro de los desacuerdos entre los intelectuales del campo peronista y aquellos nucleados en torno al Club de Cultura Socialista.

En este sentido, apelar nuevamente al Discurso de Parque Norte teniendo en cuenta la participación en la construcción del mismo por parte de algunos de los intelectuales del Club de Cultura Socialista, nos permitirá dar un ejemplo breve de este desencuentro intelectual.

Así como el discurso presidencial estimaba que en un país con arraigadas tradiciones autoritarias, la emergencia de los sujetos democráticos era una tarea a realizar y consideraba que los partidos políticos debían promover la voluntad de democratización de la sociedad toda, operando como verdaderas escuelas de civismo; el campo peronista consideraba limitado prever que la consolidación de un régimen participativo se respaldaría en un pacto y una cultura política democrática sin mencionar siquiera los conflictos que podía acarrear constituir un orden tal como ese.

Allí donde el presidente afirmaba: “El esfuerzo por crear bases estables para la convivencia democrática en la Argentina debe pasar necesariamente por una reforma cultural que remueva el cúmulo de deformaciones asentadas en la mentalidad colectiva del país como herencia de un pasado signado por la disgregación”, los intelectuales

¹¹ Véase: Wainfeld, Mario, “No lloremos la historia que no fue”, en *Unidos*, N° 9, p. 108-109.

peronistas ligados a la revista Unidos, postulaban que sólo una democracia con justicia social permitiría transformar la cultura política¹².

Años más tarde, en el N°17-18 de *La Ciudad Futura* aparecido en Junio/Septiembre de 1989, se publica un editorial titulado “¿Y ahora qué?” en el que tras el triunfo electoral del justicialismo encarnado en la figura de Carlos Menem, se plantean el problema de las nuevas alianzas entre poder político y poder económico a raíz de la reforma y ajuste estatal.

Ante este panorama, los intelectuales nucleados en torno a la revista, lamentan que la ansiedad de muchos de ellos por construir un régimen democrático de gobierno en la Argentina tras décadas de autoritarismo, los hubiera llevado a caer en una exageración “politicista”, en un desdén por los hechos sociales estructurales sacrificados a una visión demasiado autónoma de la política (*La Ciudad Futura*, 1989:3).

Raúl Burgos, en su libro *Los gramscianos argentinos*, propone como hipótesis explicativa de lo que él llama el posicionamiento o teorización fuertemente “institucionalista” que coloca en primer lugar los aspectos político-institucionales de la transición a la democracia, la influencia de los procesos de transición en Europa (España, Portugal, Grecia) y de las discusiones teóricas europeas (particularmente las italianas) con las cuales este grupo de intelectuales estaba profundamente ligado.

Si bien no es posible reducir esta postura teórica a la influencia de los debates europeos, no deja de ser cierto que en estos debates aparecía recurrentemente tematizado el viejo problema de la relación entre Marx y Weber como el dilema de la oposición y/o complementariedad entre ambos autores. Sabiendo que al menos los intelectuales a los que nos hemos referido, no estaban lejos de la postura adoptada por Norberto Bobbio respecto de la inexistencia de una teoría del estado y la política en la obra de Marx, podría pensarse que para ellos, la sociología del estado weberiana se presentaba como susceptible de suturar esta falta.

¹² Para más datos ver: Montaña Jimena-Vega Facundo (2005). “Reubicaciones en el campo intelectual. Los casos de las revistas *Unidos* y *Punto de Vista*” Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia.

3. A modo de conclusión: “Entre una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad”.

Sin lugar a dudas, las reflexiones esbozadas en las páginas precedentes no pueden sino resultar precarias e incompletas. Creemos sin embargo, que el análisis de las lecturas y usos que hicieron de Weber algunos de los intelectuales socialistas argentinos para renovar sus tradiciones político-ideológicas, constituye un terreno fértil para seguir indagando.

Los intentos por renovar el acervo cultural de la izquierda, por dotarla de una perspectiva democrática, han sido una operación por demás compleja que excede ampliamente la propuesta de este trabajo. Lo que aquí hemos intentado, ha sido presentar algunos de los temas en torno de los cuales la obra¹³ de Weber resultó provechosa para que los intelectuales provenientes de la izquierda intelectual renovaran los instrumentos teóricos con los que analizarán la realidad argentina de los años 80.

Desde luego, estas páginas no agotan la totalidad de los temas “weberianos” que podríamos haber analizado. La relación entre la creación de un liderazgo político carismático y el fortalecimiento del presidencialismo en muchas de las democracias occidentales, la política como ámbito de la voluntad y la creación de nuevos valores democráticos, la relación entre ciencia y valores¹⁴ o la relación con el liberalismo, son algunos de los temas que quedarán en el tintero para una revisión futura.

Dicho esto, tal vez sea pertinente realizar unas breves aclaraciones: aún cuando el conjunto de intelectuales nucleados en torno a *La Ciudad Futura revista de cultura socialista*, haya tomado parte del debate por la renovación del marxismo (debate que incluyó el aporte de la obra de Max Weber) y el proceso haya cristalizado en las páginas de la revista y en las intervenciones del Club de Cultura; es evidente que la revisión no

¹³ Tal vez quepa señalar, que no fue sólo la obra, sino también la *persona* de Weber, lo que operó como fuente de inspiración para estos intelectuales. Principalmente, debido a que los textos recuperados y releídos en aquella época eran mayormente los escritos políticos, donde la imagen que surgía de Weber era muy distinta de la que había emergido de la interpretación parsoniana. En estos escritos, Weber aparece como un intelectual fuertemente comprometido con la coyuntura, autor de una reflexión cargada de contenido valorativo que intentaba realizar un diagnóstico y una propuesta para una Alemania que debía ser reconstruida. No es difícil pues advertir, el atractivo que esta figura podía tener para aquellos intelectuales que después de mucho tiempo, empezaban a tomar parte de los asuntos del estado.

¹⁴ Weber estuvo en el punto de encuentro con la democracia como opción elegida en función de ciertos valores y no como norma o ideal obligatorio proporcionado por la ciencia.

puede atarse a la existencia de la revista o el club, puesto que –como hubiéramos señalado- la misma comenzó tiempo antes de que estos espacios fueran creados.

Por otro lado, también quisiéramos advertir, que a pesar de haberse tratado de un proceso colectivo, existen una serie de figuras claramente identificables como los difusores de esta línea de renovación en clave weberiana. Puntualmente, nos estamos refiriendo a José María Aricó¹⁵, Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ipola¹⁶.

Para finalizar, quisiéramos recordar que la influencia de la obra de Weber en las reformulaciones del socialismo democrático, debe ser leída en diálogo con el resto de los autores que fueron usados para renovar teóricamente a este sector de la izquierda intelectual. Autores que van de Gramsci¹⁷ a Schumpeter, pasando por Schmitt¹⁸, Kelsen, Dhal, etc. y desde los cuales se pueden trazar líneas de continuidad y complementariedad, abriendo nuevas problemáticas e iniciando nuevos desafíos.

¹⁵ A modo de ejemplo, podemos señalar que por el año 1982, Aricó supervisará la publicación en dos volúmenes de los Escritos Políticos de Weber en la editora Folios, poniendo a disposición a los lectores de habla hispana ese material inédito del autor alemán.

¹⁶ Cabe recordar que estos últimos dos, además, formaron parte de lo que fuera conocido como El Grupo Esmeralda llamado así por el nombre de la calle en la cual se reunía el grupo de colaboradores no partidarios del entonces presidente Raúl Alfonsín del que formaban parte. Fue en el marco de las tareas de asesoría que realizaron en este grupo que estos intelectuales contribuyeron en la redacción del Discurso de Parque Norte.

¹⁷ A este respecto, Nora Rabotnikof plantea que allí donde Weber entendía que reconocer la pluralización de lo social parecía querer decir que se reconocía la disolución del Estado, Gramsci permite pensar la amplificación del Estado y la politización de lo social, sin que se borren los límites entre Estado y Sociedad Civil. (Rabotnikof, 1989:233). Levy por otro lado, establece una comparación de los principales temas encontrados en los escritos políticos y científicos de Gramsci y Weber y señala que lo más importante recae en sus actitudes y sus concepciones respecto de la formación de líderes en las sociedades de masas (elites y democracia); la dominación legítima y la hegemonía; los intelectuales, la burocracia y la formación del Estado; el carisma y el cesarismo; la religión, la investigación metodológica y la ciencia; abriendo un campo por demás fértil para el análisis. (Levy, 47)

¹⁸ En la lectura de Burgos la reflexión schmittiana encajaba perfectamente en el deslizamiento para un tipo de posición que prioriza “lo político”, el espacio de la política y los factores institucionales de la “decisión política” en la dirección de los procesos sociales. (Burgos, 2004:320)

Bibliografía

Álvarez, Carlos (1985). “El discreto encanto del alfonsinismo”, *Unidos* N° 7/8.

Aricó José (1998). *La cola del diablo*, Buenos Aires: Puntosur.

Blanco Alejandro (2007). “La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)” en *Perfiles Latinoamericanos* N°30, Julio-Diciembre, México: FLACSO.

Burgos Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI de Argentina Editores.

Casco, José (2010). Cultura, modernización y democracia. Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia argentina en *Cuadernos de Ciencias Sociales* N°153, Costa Rica: FLACSO.

Castorina, Emilia (2001). “El concepto de poder político en la obra de Max Weber” en García Raggio Ana María (comp.) *Del poder del discurso al discurso del poder*, Buenos Aires: Eudeba.

Casullo, Nicolás, “Esa cosa de la modernidad modernización”, en *Unidos*, N° 10, pp. 69-70.

Controversia: para el examen de la realidad argentina, edición facsimilar (2009), Buenos Aires: Ejercitar la memoria.

De Ipola, Emilio, Portantiero, Juan Carlos (1984). “Crisis social y pacto democrático” en *Punto de Vista*, N° 21.

La Ciudad Futura N°17-18, Junio/Septiembre 1989.

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80’*. Santa Fé: Politeia.

Portantiero Juan Carlos (1982). “Los escritos políticos de Max Weber: la política como lucha contra el desencantamiento en *Desarrollo Económico* N°87.

Portantiero Juan Carlos (1984). “Condiciones para un nuevo pacto institucional en la argentina” en “*Proceso*”, crisis y transición democrática/2. Bs.A.s.: CEAL.

Portantiero, Juan Carlos (1987), “Estado y crisis en el debate de entre guerras” en *Los usos de Gramsci*, México: Plaza y Janés.

Portantiero, Juan Carlos (1988). “Introducción a una búsqueda” en *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Bs.As.: Nueva Visión.

Portantiero, Juan Carlos (2000). *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina (1983-2000)*, Buenos Aires: Temas.

Peón César (1998). “Max Weber en América Latina. Su recepción temprana y algunas claves de lectura” en *La política como respuesta al desencantamiento del mundo. El aporte de Max Weber al debate democrático*, Buenos Aires: Eudeba.

Rabotnikof Nora (1989), *Max Weber: desencanto, política y democracia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rabotnikof Nora (2007). “De la democracia desencantada al desencanto democrático” en *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de “la ética protestante y el espíritu del capitalismo”*. Perla Aronson, Eduardo Weisz (eds), Buenos Aires: Ed. Gorla.

Wainfeld, Mario, “No lloremos la historia que no fue”, en *Unidos*, N° 9

Weber Max (1991). *Escritos Políticos*, Madrid: Alianza.

Weber Max (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Weber Max (2000). *El político y el científico*, Madrid: Alianza.